

Prólogo

Mis amigos reconocerán este libro por lo que es: sopa de piedra. Como los pícaros de la fábula, herví una olla de agua, puse algunos guijarros e invité a los que pasaban a agregar los ingredientes de sopa que pudieran conseguir.

Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*.

Retostar el charque, machacarlo y desmenuzarlo. En una olla de barro con agua y sal poner cebolla, charque, ajo, perejil, las papas peladas y partidas en ocho, ají colorado y la jankakipa disuelta en un poco de agua, incorporar las piedras y dejar hervir hasta que esté cocido.

Cocina tradicional boliviana, edición especial en miniatura para la feria de Alasita.

En un texto clásico del estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales, Charles Tilly supone que las sopas de piedra son una ocurrencia picaresca y fermentada. En Bolivia, por el contrario, las sopas de piedra distan de ser invenciones recientes. Son parte de la *rica* tradición culinaria andina. Análogamente, algunos elementos recurrentes de la acción colectiva en nuestro país —rasgos culturales, la persistencia del colonialismo, la heterogeneidad social, los momentos de crisis y de condensación, la debilidad ingénita del Estado— parecerían ubicarse en los puntos ciegos de los enfoques más convencionales de la investigación sobre los movimientos sociales. Aunque no son puramente novedosos o heteróclitos, los movimientos bolivianos desafían las taxonomías y las tipologías de la sociología y la ciencia política. Exigen aproximaciones rigurosas y amplias, eluden la aplicación de “recetas” analíticas y se resisten a ajustarse a las categorías *mainstream*.

El caso más singular e importante es indudablemente el del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, MAS-IPSP, y los varios “movimientos sociales” que lo conforman y apoyan. Es un sujeto complejo que se inició en organizaciones que enarbolaban una demanda específica que fue enriqueciéndose y mutando con los años; participó exitosamente en elecciones municipales, como partido o instrumento político; consiguió un lugar en el parlamento; disputó la hegemonía del movimiento popular; saltó a la arena institucional nacional; llegó al gobierno con el respaldo electoral de más de la mitad de los ciudadanos y desde ahí impulsa la denominada “revolución democrática y cultural”. En esta dinámica no exenta de dificultades y esfuerzos, el MAS está delineando trayectorias imaginarias y simbólicas que todos los bolivianos acompañamos voluntaria o involuntariamente: de la defensa económica a la afirmación cultural, de las calles y carreteras a los palacios legislativo y de gobierno, del campo a la ciudad, de lo local a lo nacional, de la oposición al gobierno, de la táctica a la estrategia, de la protesta a la propuesta, de quinientos años de resistencia a quinientos años de ejercicio del poder.

Bolivia está en un momento de inflexión que se dilata desde hace ya varios años —2000 suele proponerse como la fecha convencional de su inicio—. Atravesamos una coyuntura de cambio que, como otros fenómenos que nos suceden, involucra elementos diversos y acusa un devenir polirrítmico. El país todavía oscila entre lo que no puede dejar de ser y lo que todavía no es, entre lo que Gilles Deleuze llamaría el *presente* y lo *actual*. El MAS es el principal actor de este proceso en el que están en juego la configuración del Estado, el ejercicio de la ciudadanía, la convivencia intercultural y aun la unidad territorial y la democracia.

El desafío de estudiar el MAS, complejo por los factores indicados, fue encarado con seriedad por Jorge Komadina y Céline Geffroy, investigadores con varios años de experiencia y reconocimiento y ganadores, junto a otros estudiosos, de la primera convocatoria regional de investigaciones del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, PIEB, en el departamento Cochabamba. *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*, libro que me honro en prologar, es precisamente el resultado de la investigación que los autores realizaron entre 2006 y 2007 en el marco de esa convocatoria. Se trata de una caracterización del MAS en función de tres elementos: la *estrategia política*, el *arraigo organizativo* y las *estructuras simbólicas*.

En relación con la estrategia, da cuenta de la participación del masismo en todas las protestas importantes en Bolivia desde los años noventa y su afirmación democrática a partir de las elecciones municipales y sobre todo de su extraordinario desempeño electoral nacional. El año 2002 es considerado un hito importante, ya que marca la consolidación del partido y lo que aquí denominaríamos el “giro del MAS a la izquierda y el giro de la izquierda (tradicional) hacia el MAS”. Este proceso acompañaría lo que podríamos llamar “giro cultural”, que significó la afirmación de caracteres étnicos en las organizaciones del trópico de Cochabamba (la valoración cultural de la coca, reconocerse como “originarios” más que como “colonizadores”) y el apoyo de varias organizaciones indígenas al MAS.

La importancia del factor organizativo —más o menos común a todos los movimientos, pues suple la carencia de otros recursos— se arraiga sobre todo en los sindicatos cocaleros y se decanta en un fortalecimiento del líder y de su papel dirimente, tanto en las organizaciones como entre las varias tendencias existentes en el partido político. Las estructuras simbólicas serían tan importantes que el MAS podría ser considerado como “un sistema de signos” que permite conjugar la apelación a elementos discursivos tan disímiles como la hoja de coca y el Che Guevara. Ello, diríamos, sería un elemento favorable en un proceso de articulación hegemónica —que parece no ser la prioridad de *todo* el MAS—.

En el examen del MAS y sus mutaciones, Komadina y Geffroy acuden a un amplio arsenal analítico en el cual sobresale la noción de *movimiento político*. Presentan al MAS como tal, en el sentido de que está referido a la arena política institucional (en alguna medida todos los movimientos sociales son políticos), como una forma de acción colectiva peculiar que se ubica a horcajadas entre la sociedad civil y la política. Esta definición permite superar los debates que rodean a los movimientos que salvan las fronteras (ficticias o innecesarias) erigidas entre lo social y lo político —la política, en rigor—, debates (también ficticios o innecesarios, consiguientemente) sobre la posibilidad o imposibilidad de seguir siendo “social”, sobre la “desnaturalización” en que incurren los movimientos cuando buscan la toma del poder y sobre los “peligros” que afectan la institucionalidad cuando se dan incursiones de este tipo —la colonización de la política por los colonizadores del Chapare, en el caso que aborda el libro—.

En concordancia justa con la reflexión sobre el movimiento político, con flexibilidad pero con consistencia, los autores utilizan también las versiones que Michel de Certeau propone para conceptualizar la estrategia (la actuación decisiva en un territorio propio) y la táctica (la actuación en un terreno ajeno), resonando además con una certera declaración vertida por Román

Loayza, anterior parlamentario y hoy constituyente por el MAS, hace ya diez años, en junio de 1997. Se transcribe aquí ya que no está incluida en el libro: “El brazo táctico es que nosotros debemos formar un partido político según la Constitución Política del Estado y el brazo estratégico es que las bases tienen que seguir preparando las movilizaciones”.

Tras esta década, los horizontes del MAS son distintos; se le abrieron frentes de acción nuevos e inesperados; la propuesta de ajustarse a la Constitución se convirtió en la idea de reescribirla; el devenir del país se entrelazó en alguna medida con el destino del movimiento. Esto es, en parte, lo que Komadina y Geffroy abordan, desde Cochabamba, en *El poder del movimiento político*. Como todo libro que es producto de una investigación rigurosa, aspira a ser leído y discutido; aspira, más específicamente, a contribuir a la comprensión y al necesario debate sobre la acción colectiva y en general sobre los procesos que está viviendo Bolivia. El valor de la información que incluye y la riqueza de los análisis que expone aseguran que cumplirá este designio. Pero ello dependerá, también, de los lectores, cuya tarea empieza al terminar esta página.

Eduardo Córdova Eguivar
Sociólogo